



Para evitar los tumultos, B. B. fue acompañada hasta el aeropuerto de Orly en un coche de la productora —foto inferior— y, como se retrasaba la hora de despegue, dio un paseo en coche. Luego la llevaron hasta la escalerilla del «Caravelle» en un automóvil de la Air France. Las miradas de los mecánicos no pueden ser más expresivas.

de paris a londres

UNA SEDUCTORA IDIOTA: **B. B.**

B. B. dejó París y se trasladó a Londres, donde deberá intervenir junto a Anthony Perkins en el film «Une ravissante idiote». Definitivamente, una estrella que se decide a protagonizar una película con semejante título es que ha alcanzado, no ya la consagración —que esto en el caso de Brigitte es ocioso discutirlo— sino una especie de envidiable seguridad y autosuficiencia, un hallarse más allá del bien y del mal. B. B. puede atreverse con títulos como éste y mucho más. Acudió sola al aeropuerto de Orly; es decir, no fue a acompañarla Sami Frey; su idilio con el joven actor parece estar cancelado y el nuevo enamorado es un millonario marroquí de 32 años que vive en Brasil.

La partida de la primera estrella francesa ha provocado conmociones, gritos, algaradas, detenciones... en fin, la «mise en scènes» habitual para sus apariciones públicas. Los gendarmes llegaron a detener a dos fotógrafos. A uno porque daba mucho la tabarra y a otro porque se dedicó a fotografiar el momento en que detenan a su compañero. En vista de que la salida del avión se retrasaba una hora y cuarto sobre lo previsto, B. B. decidió dar un paseo por los alrededores del aeropuerto en el coche de la productora que desde su piso de la avenida Paul Doumer le había llevado hasta Orly. Y luego, para **SIGUE**



UNA SEDUCTORA
IDIOTA: **B. B.**



A la izquierda, Brigitte Bardot sale de su piso de viajaría a Londres. Sobre estas líneas, B. B. con se rodará a las órdenes de Edouard Molinaro. A que hizo su aparición enfundada en un sencillo

evitar nuevos incidentes, cuando el avión estaba a punto de despegar, un automóvil de Air France le condujo hasta las mismas escalerillas del «Caravelles».

En este viaje París-Londres todo ha sido tumulto, retraso y alboroto. Doseientos periodistas, fotógrafos y cameramen esperaban a B. B. en la capital inglesa. Doseientos informadores que, no por ser ingleses estaban menos furiosos: la razón es que la estrella apareció en la conferencia de prensa convocada en el hotel Westbury con dos horas de retraso. Cuando por fin apareció, enfundada en un sencillo y juvenil vestido negro, hubo el numerito de rigor a base de gritos, empujones y explosiones de entusiasmo como para demostrar que la característica y tópica flema británica se resquebraja ante ciertas circunstancias excepcionales.

Con mucha corrección, un periodista lanzó la primera cuestión: «Miss Bardot, ¿es costumbre suya hacer esperar a los hombres más de dos horas?»

Sin perder la calma y jugando con algún mechón de su famosa melenita, Brigitte invocó la niebla británica que había retrasado el aterrizaje de su avión y explicó que tuvo que tomar un baño para estar en forma en vistas a la conferencia de prensa.

Y la pregunta obligada: «¿Se reconoce usted en el papel de una «ravissante idiote?» «No», —respondió calmada y sencillamente B. B.—, porque no soy una cosa ni la otra...»

Ya ha llovido mucho desde que «Dios creó la mujer», que luego se fue definiendo y concretando en «novia demasiado bella», «desbordadora de margaritas», «parisina», «mujer que hacía muñecos a los hombres», objeto para «el reposo del guerrero... Muchos títulos y muchas definiciones de un personaje con numerosas y varias facetas. Y ahora lo que faltaba: una estupenda idiota, una idiota fenomenal o una arrebatadora idiota, como prefieran.

(Reportaje EUROPRESS)



la avenida Paul Doumer camino del aeropuerto de Orly, desde donde Anthony Perkins, su oponente en el film «Une ravissante Idiote», que la derecha y bajo este texto, la estrella francesa, en el momento en y juvenil vestido negro, responde a las preguntas de los Informadores.

